

oposición y el desprecio de costumbre con que el *stablishment* siempre recibe a lo nuevo, no obstante el deterioro real de los materiales y ante la ausencia total de esas recompensas monetarias que produce ocasionalmente el trabajo en otros medios.

En esta desinteresada experimentación, el fotógrafo se ha sumado a las filas de los verdaderos buscadores de conocimiento, ya sea intuitivo y estético o conceptual y científico. Más aún, al establecer su propio control espiritual sobre una máquina, la cámara, ha puesto al descubierto el destructivo y absolutamente faccioso muro de antagonismos que estos dos grupos han levantado entre ellos mismos. Rechazando todas las trinitades y todos los dioses, el fotógrafo plantea brutalmente esta pregunta a sus compañeros de afán: ¿qué relación existe entre la ciencia y la expresión? ¿No son ambas manifestaciones vitales de la energía cuya recíproca hostilidad convierte a una en la herramienta de destrucción del materialismo, a la otra en una fantasía anémica, cuya reunión podría integrar un nuevo impulso religioso? ¿No deberían converger estas dos formas de energía para que de ambas naciera un futuro viviente?

*En esta desinteresada experimentación, el fotógrafo se ha sumado a las filas de los verdaderos buscadores de conocimiento, ya sea intuitivo y estético o conceptual y científico.*

## Esperando a Foucault, todavía\*

Marshall Sahlins

### Sobre el materialismo

El materialismo debe ser otra forma del idealismo, pues está equivocado —también.

### Heráclito vs. Heródoto

Uno de los argumentos contemporáneos en contra de la coherencia de las culturas y la posibilidad de realizar cualquier tipo

\*Los siguientes fragmentos provienen de la cuarta edición aumentada del libro *Waiting for Foucault, Still* (Prickly Paradigm Press, 2002), que en un principio fueron leídos como parte del Divertimiento de Sobremesa en el congreso de julio de 1993 de la Asociación de Antropólogos Sociales del Reino Unido. Selección y traducción de Antonio Saborit.

*Las vidas de los grandes nos  
recuerdan  
Que somos capaces de realizar  
cosas sublimes  
Y al morir dejar como herencia...  
Un pequeño depósito  
de sedimento.*

de etnografía sistemática es que, al igual que cierto famoso río de la filosofía, las culturas siempre cambian. Su torrente es tal que es imposible meterse dos veces en una misma cultura. Sin embargo, a menos que la identidad y la consistencia fueran impuestas simbólicamente en las prácticas sociales, como también en los ríos, y no sólo por los antropólogos sino por las personas, no habría inteligibilidad o siquiera cordura, ya no digamos una sociedad. Para parafrasear a John Barth, la realidad es un lugar grato para visitarlo (filosóficamente), pero nunca nadie vivió allí.

### **Poética de la cultura, I**

Se solicitan antropólogos. De hecho no se requiere experiencia. Gane más que la mayoría de los poetas.

### **Poética de la cultura, II**

Hablando de la cultura como un orden superorgánico, en el cual los individuos no valían nada, A. L. Kroeber gustaba de la metáfora del arrecife de coral: un gran edificio hecho de organismos microscópicos, cada uno de los cuales, actuando tan sólo según su propia naturaleza, secreta un agregado imperceptible a esta estructura, cuya escala y organización lo trasciende por mucho. Lo mismo en la cultura:

*Las vidas de los grandes nos recuerdan  
Que somos capaces de realizar cosas sublimes  
Y al morir dejar como herencia...  
Un pequeño depósito de sedimento.*

### **Utilitarismo**

No sé si suceda en Inglaterra, pero en Estados Unidos un gran número de estudiantes de posgrado en antropología no tiene el menor interés en otros tiempos y espacios. Dicen que deberíamos estudiar nuestros propios problemas actuales, que de cualquier modo la etnografía de otra naturaleza es imposible, igual que nuestra “construcción del otro”. De suerte que si se salen con la suya, y esto se convierte en el principio de la investigación antropológica, de aquí a cincuenta años nadie le hará ningún caso al trabajo que hoy realizan. Tal vez le hayan dado a algo.

## Cómo resolver los problemas del mundo

Existe con toda seguridad una solución en una palabra a todos los problemas actuales del mundo: ateísmo.

## El síndrome del restaurante chino

¿Por qué todos los occidentales bien intencionados se afligen de que la inauguración en Beijing de un local de Kentucky Fried Chicken signifique el fin de la civilización china? Una estadounidense fatal. Sin embargo, en Estados Unidos han existido restaurantes chinos por más de un siglo y eso no nos ha hecho chinos. Por el contrario, obligamos a los chinos a inventar el chop suey. ¿Qué puede haber más estadounidense que eso? ¿Las papas a la francesa?

## La antropología como crítica cultural

Si la antropología es realmente crítica cultural, más nos valdría ir por Hobbes o Rousseau, quienes al menos eran conscientes de que inventaban un *Otro* antitético por propósitos políticos sanos.

## Algunas leyes de la civilización

Primera ley de la civilización: todos los aeropuertos están en obra.

Segunda ley de la civilización: estoy en la cola equivocada.

Tercera ley de la civilización: los bocadillos que vienen en bolsa de plástico son inalcanzables, incluso con los dientes.

Cuarta ley de la civilización: el gen humano cuyo descubrimiento anuncia el *New York Times* —diario hay uno, el *gen du jour*— es de algún mal rasgo, como la esquizofrenia, la cleptomanía o la pulmonía. No tenemos buenos genes.

Quinta ley de la civilización: los ejecutivos de empresas corporativas y los políticos en desgracia siempre renuncian para pasar más tiempo con sus familias.

## Desarrollo económico II

El desarrollo económico se define propiamente como el enriquecimiento material de la forma de vida de la gente. Su cultura es el objeto del desarrollo, no el impedimento.



## ¿Qué le pasó al “capitalismo tardío”?

Se convirtió en neoliberalismo.

### Historia antigua

“¿Alguna vez Tucídides” —pregunta el clasicista Simon Hornblower— “vislumbró una época en la que los hombres civilizados no hablaran lo que hoy llamamos griego antiguo?”. Como es claro que no, los antropólogos siempre han estado preparados para respaldar a Heródoto como “el padre de la historia”. Heródoto repitió todos los cuentos, chicos y grandes, que los “bárbaros” le contaron: un inclin étnográfico que gustó a los antropólogos, pero que llevó a los historiadores menos crédulos a considerarlo como “el padre de las mentiras”. Añádase a la comparación la fe de Tucídides en una naturaleza humana interesada en ella misma y el realismo-racional de la política de las relaciones internacionales, y se verá por qué ha sido siempre el modelo de la historiografía occidental. De modo que si la antropología fue durante mucho tiempo el estudio de “la gente sin historia”, la historia durante más tiempo ha sido el estudio de “los pueblos sin cultura”.

Por suerte, toda esa historia antigua es también antropología antigua, si no es que viceversa.

### Doble identidad

Los que mucho hablan sobre la política de identidad con frecuencia la practican tal y como la expresan. (Ya sabes a lo que me refiero.)

